

colectiva de la audiencia a partir del discurso sobre DDHH (96).

Si bien los cinco artículos que componen *Sujetos, espacios y temporalidades en el cine argentino reciente. A veinte años del NCA* (2015) no tienen como propósito trazar una cartografía crítica de la actual producción fílmica argentina, y si bien, cada uno de estos artículos tiene una lógica, una tensión e intensidad explicativa (visible en algunas más que otras), en conjunto logran sistematizar los materiales para indagar y profundizar en el proceso de transformación de los modelos de representación cinematográfica después del NCA.

Javier Morales Mena
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

***Escrituras a ras de suelo. Crónica latinoamericana del siglo XX*, Marcela Aguilar, Claudia Darrigrandi, Mariela Méndez y Antonia Viu, eds. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014. 500 pp.**

La crónica, uno de los géneros más prolíficos de América Latina, ha provocado en el último tiempo la emergencia de revistas dedicadas exclusivamente a ella como *Etiqueta Negra*, *Anfibia* y *Gatopardo*, colecciones editoriales como “In situ” del sello Sudamericana y “Nuestra América” de Eterna Cadencia. También se compilaron antologías como la de María Sonia Cristoff (Rosario: Beatriz Viterbo, 2006), Darío Jaramillo Agudelo (Buenos Aires: Alfaguara, 2010) y Jorge Carrión (Barcelona: Anagrama, 2012),

entre otras. En el campo de los estudios literarios latinoamericanos, han aumentado considerablemente las investigaciones dedicadas a este género aunque, salvo contadas excepciones, este material se encuentra disperso. En este sentido, celebramos la aparición de *Escrituras a ras de suelo. Crónica latinoamericana del siglo XX*, editado por Marcela Aguilar, Claudia Darrigrandi, Mariela Méndez y Antonia Viu, y publicado a fines de 2014. Esta antología de estudios críticos que aborda la crónica producida entre 1930 y 1970 ilumina un período poco analizado del género y brinda, a su vez, un interesante panorama continental del desarrollo y las funciones que ésta tuvo a lo largo del siglo XX. En este sentido, nos encontramos con cronistas brasileños, venezolanos, chilenos, ecuatorianos, peruanos, argentinos y mexicanos. Asumida la hibridez constitutiva de estas escrituras después de los insoslayables aportes de Aníbal González (1983), Julio Ramos (1989) y Susana Rotker (1992), los estudios compilados se focalizan en su función de mediadora cultural que obedece, entre otras razones, a la siguiente inflexión temporal: si los modernistas trabajan con una temporalidad que desde el presente se proyecta hacia un futuro incierto, las crónicas posteriores a aquel momento fundacional, como señalan las editoras en el “Prólogo”, se singularizan por la coexistencia de una multiplicidad de tiempos y espacios (12).

El volumen se inaugura con un interesante gesto crítico: abre la reflexión un estudio del investigador Ignacio Corona dedicado a la

crónica brasilera. El título mismo del libro que recupera el pensamiento de Antonio Cándido ya anuncia la inclusión de esta literatura para brindar así una verdadera visión continental. Ignacio Corona explora cómo la rememoración nostálgica del pasado rural en plena etapa modernizadora del país le permite al emblemático Rubem Braga construir una experiencia colectiva y, de ese modo, establecer un lazo con sus lectores, migrantes del campo a la ciudad. Una mirada menos crítica pero también nostálgica es la que Macarena Urzúa Opazo identifica en las crónicas urbanas del poeta chileno Rosamel del Valle, quien a fines de los años 40 descubre la ciudad de Nueva York para los lectores chilenos. La crónica, entendida como consolidación de una mirada, organiza el espacio y la vida urbana a partir del posicionamiento de los escritores frente a la modernidad: así del tono predominantemente nostálgico de Braga y del Valle pasamos a la mirada desmitificadora que la investigadora Isabel Castro revela en Raúl Andrade Moscoso. La sugerente lectura realizada a partir de la teoría barthesiana de los mitos contemporáneos le permite a Castro singularizar la mirada que el escritor ecuatoriano presenta a mediados de siglo XX sobre la utopía, el bienestar y el progreso en el París de la segunda posguerra.

En la segunda sección, los trabajos se interrogan por las implicancias del oficio de cronista. Al indagar el vínculo entre la literatura y la tecnología, la investigadora argentina Mónica Bernabé observa que las crónicas de Roberto Arlt, publica-

das en el diario *El Mundo* de Buenos Aires a fines de la década del 20, marcan una inflexión: la construcción de un “realismo nítrico de cinismo corrosivo” (129) desarrollado en buena medida gracias a los avances en la técnica de reproducción del aguafuerte. Iliana Portaro indaga, a continuación, las estrategias discursivas a las que Ángela Ramos, considerada la primera periodista profesional de Perú, apela para legitimarse como intelectual en la sociedad limeña de la década del 30. Como recuerda la investigadora, una mujer en las salas de redacción era excepcional para la época y más aún lo era por su defensa del derecho a un salario por su labor periodística. Elizabeth Hutnik y María Terán abordan los croni-ensayos de Carlos Monsiváis, donde la práctica cronística se redefine a partir de la construcción de una mirada multifocal que promueve cambios en la autopercepción que la sociedad mexicana tiene de sí. Paula Escobar Chavarría cierra la sección con un análisis de la escritura de Tomás Eloy Martínez a la luz de la tradición modernista y del Nuevo Periodismo Norteamericano, que la lleva a considerar esta figura como un puente entre ambas tradiciones ya que comparte, con los primeros, la mirada crítica hacia la ciudad y, con este último, los métodos de la investigación periodística.

“Nuevos espacios para nuevos lectores”, la tercera sección, se abre con el estudio que Martín Servelli dedica a la prensa argentina, especialmente, a las colaboraciones de Raúl González Tuñón para el diario *Crítica* y de Roberto Arlt para *El Mundo* que, a su entender, cifran un

giro significativo en el reporterismo viajero de entre siglos dedicado a relevar territorios y tipos sociales. Al responder a las exigencias de una emergente prensa popular, estas nuevas crónicas de viajes se constituyen en relatos de denuncia y prédica social. Patricia Poblete Alday, en una singular lectura de las columnas de Mario Rivas publicadas en *Las Noticias Gráficas*, atiende un objeto escasamente estudiado: las crónicas de sociales. Analiza el modo en que el cronista, a través del recurso de la sátira, presenta una crítica social a la clase alta chilena. María Josefina Barajas indaga la vocación de diálogo, presente ya en las Crónicas de Indias, de la escritura de la venezolana Elisa Lerner con especial atención en la fragmentación textual, la perspectiva femenina y la mirada y escucha reflexiva. La sección concluye con el aporte que Graciela Queirolo realiza desde el campo de la historia al rescatar el estudio que Josefina Marpons dedica a las “mujeres que trabajan”, no sólo por el protagonismo que cobra en el semanario *Mundo Argentino*, sino por el desafío que dicha reivindicación femenina supuso para la época.

Las lecturas reunidas en la última sección indagan específicamente sobre el vínculo entre la literatura y la historia, la crónica y la verdad, el registro y la narración de los hechos. Álvaro Kaempfer realiza una minuciosa lectura de *Descorriendo el velo* de Jorge Grove, focalizando su mirada en el registro testimonial. En su búsqueda por escribir una “crónica verdadera” sobre la República Socialista de Chile, Grove apela tanto al modelo de las Cróni-

cas de Indias como a la tradición modernista atravesada por el hastío. Carolyn Wolfenzon indaga el carácter literario de *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh, obra que considera pionera en el género de no ficción, ya que allí radica más allá de la importancia histórica reconocida, el valor estético de la misma. La innovación del escritor argentino, en el que esta lectura insiste, radica en la ruptura con la objetividad lograda a través de una serie de innovaciones narrativas como son la fragmentariedad textual, la incompletud en la presentación de la información, la representación de la locura social con la figura del doble y la reflexión sobre la escritura, entre otros. Al leer las crónicas de Joaquín Edwards Bello, Osvaldo Carvajal Muñoz advierte sobre la práctica de edición y publicación que este escritor chileno aprende de los modernistas como posibilidad de resguardar la escritura del olvido y, en la segunda parte del artículo, realiza un ejercicio genético para reconstruir uno de los capítulos de la edición de la novela *El roto*. El volumen concluye con la indagación que Gastón Carrasco y Juan José Adriasola realizan sobre la antología *Algunos* del chileno José Santos González Vera a la luz de la imbricación entre narración histórica y literaria.

A través de múltiples recortes y perspectivas, en *Escrituras a ras de suelo*, se indagan ejes problemáticos concretos que abren, como lúcida-mente sintetizan las editoras, interrogantes que invitan a seguir reflexionando: “¿es la crónica de estos años un antecedente de la crítica cultural contemporánea? ¿De qué

manera la práctica de la crónica re-define la función del intelectual y la textura de su discurso? ¿Qué tensiones o alianzas existen entre la crónica como una práctica documental que se impone una función crítica de realidades marginales y aquella que se justifica como impulsora de formas de consumo que se van haciendo cada vez más masivas como el turismo?” (11). Lejos de agotar el objeto de estudio, estos interrogantes que surgen de los trabajos compilados abren nuevas líneas de exploración. Se trata de miradas e interpretaciones polifacéticas, producto de heterogéneas trayectorias académicas y críticas de quienes colaboran en el volumen, que enriquecen indudablemente nuestro panorama de la crónica latinoamericana.

Julieta Vin Adagio
Universidad Nacional
de Rosario / CONICET.

Sebastián Salazar Bondy. *La ciudad como utopía. Artículos periodísticos sobre Lima 1953-1965*. Prólogo y selección de textos de Alejandro Sustí. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2016. 400 pp.

La compilación de artículos escritos entre 1953 y 1965 por Sebastián Salazar Bondy en torno a diversos problemas del universo urbano limeño realizada por Alejandro Sustí es, en más de un sentido, de enorme utilidad.

Primero porque parte del conjunto corresponde temporalmente con la escritura de *Lima la horrible* (1964) y en segundo término por-

que, en su totalidad, la selección de textos muestra una compleja red de vasos comunicantes con ese libro central en la producción de SSB.

Incluso, aventurando una hipótesis de lectura que a la postre podría resultar bastante obvia, sería posible afirmar que esta compilación constituye –voluntaria o involuntariamente– parte de la historia textual de *Lima la horrible*. A riesgo de cometer un anacronismo, cabría decir que la reunión de estos textos confirma el interés de Salazar Bondy por problemas concretos del espacio urbano, interés que se extenderá en una profunda vocación por reflexionar sobre la ciudad como espacio simbólico, como lo demuestra su icónico y celebrado ensayo de 1964.

Para cerrar esta vinculación intertextual, tenemos que si en *Lima la horrible* se plantea un ensayomarcado que desarrolla una poderosa requisitoria contra todo lo que Lima representa, especialmente en relación con un pasado colonial que es reactualizado por una burocracia centralista y aristocratizante, la suma de textos que ofrece Sustí en la presente antología es una suerte de lienzo en el que la teoría aterriza para enfocar, de maneras muy concretas y específicas, la problemática social y cultural de la ciudad.

La antología presenta una división temática de los artículos. La primera parte se titula “Estamos fundando Lima” y alude, evidentemente, a aspectos históricos y contemporáneos de la ciudad, desde su propia fundación hasta la cuestión urbanística, pasando por el aumento de la densidad poblacional, el paulatino aumento del tránsito